

NECESITAMOS PROFETAS

3 de Febrero de 2013

Evangelio según LUCAS 4,21-30

Comenzó Jesús a decir en la sinagoga:

-Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.

Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de sus labios.

Y decían:

-¿No es éste el hijo de José?

Y Jesús les dijo:

-Sin duda me recitaréis aquel refrán: «Médico, cúrate a ti mismo»; haz también aquí en tu tierra lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún.

Y añadió:

-Os aseguro que ningún profeta es bien mirado en su tierra. Os garantizo que en Israel había muchas viudas en tiempos de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías, más que a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo; sin embargo, ninguno de ellos fue curado, más que Naamán, el sirio.

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo empujaron fuera del pueblo hasta un barranco del monte en donde se alzaba su pueblo, con intención de despeñarlo.

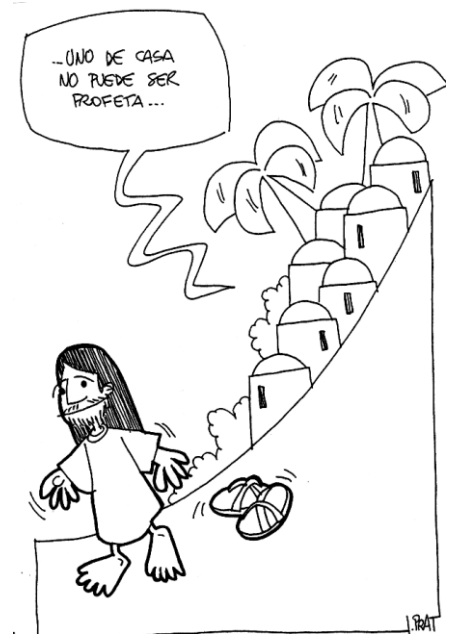
Pero Jesús se abrió paso entre ellos y se alejaba.

Ψ Ψ

Hoy se cumple esta Escritura

Los vecinos de Jesús quedaron sorprendidos. ¡Era el hijo del carpintero! ¡Qué se había creído! ¡Qué les iba a enseñar? ¡Cómo iba a salvar a pobres,

tullidos y enfermos? ¿Y perdonar a los pecadores? Había que acabar con su voz, con sus gestos y... con su vida. Los profetas siempre lo han tenido difícil. No resultan simpáticos. Su mensaje deja en evidencia las auténticas prácticas e intenciones de las personas. Con Jesús no podía ser diferente



Hoy abrimos los ojos para ver que, en 2013, también se sigue cumpliendo la Escritura en multitud de personas que tienen «palabras de gracia» y gestos de vida. Los hay muy conocidos, han hecho obras grandes por la humanidad, por su trabajo a favor de la paz, por sus denuncias públicas, por la promoción de las personas, o por la defensa de la vida. Pero hay muchos más que, en lo callado de su pueblo; de su entorno o de su familia, son un auténtico manantial de esperanza para quienes les conocen. Ellos también nos hacen descubrir que la Escritura se sigue cumpliendo hoy.

¿Nos hemos dado cuenta hasta qué punto el ídolo del dinero ha sido interiorizado en el mundo capitalista, hasta qué punto esa fe impregna todas las capas de nuestra sociedad? ¿Puede ser la confianza y el anhelo de este dios lo que nos haga someternos resignadamente a los sumos sacerdotes del ídolo?

El culto al ídolo se manifiesta de una manera especial en el consumo. Es pues la fe en otro Dios lo único que puede desplazar la adoración y el culto al dinero. ¿No tenemos aquí los cristianos un formidable campo de trabajo para mostrar a nuestros contemporáneos el verdadero rostro del Padre de Jesús, que no admite ser servido al mismo tiempo que al dinero?

CIEGOS, SORDOS, TARADOS

Tras las cifras de pobreza que la crisis va dejando tras de sí, hay personas con nombres y apellidos, con una historia, con unos sueños como los nuestros. Son los que hoy van quedando en la cuneta, como un residuo, a los que el sistema, quiere ocultar, acallar e, incluso, negar. No hay más que ver la enormidad de personas que están siendo desahuciadas de sus viviendas, inmigrantes que pierden su derecho fundamental a la asistencia sanitaria, personas mayores que están convirtiéndose en sostenedores familiares con sus escasas pensiones, etc, las barriadas chabolistas de grandes ciudades, con situaciones crónicas de pobreza que se esconden en las «infraviviendas», la vida de quienes no tienen ni siquiera un techo... y tantas situaciones más. Si no los vemos, estamos ciegos; si no los oímos, sordos; si no nos acercamos a ellos... estaremos tarados de humanidad.



Si se calla el cantor, calla la rosa
Y de qué sirve la rosa sin el canto,
Debe el canto ser luz sobre los campos
Iluminando siempre a los de abajo.

Que no calle el cantor, porque el silencio,
Cobarde apaña la maldad que oprime.
No saben los cantores de agachadas
No callarán jamás de frente al crimen.

PARA REFLEXIONAR

- Personalmente, ¿tengo asumido que debo anunciar la Buena Noticia a los más pobres?
- ¿Conoces personas seguidoras de Jesús que estén padeciendo hoy día persecución y rechazo por llevar la Buena Noticia?